



## Capítulo 288

El trasfondo de Lars, el soldado de Operaciones Especiales asignado a mí, era similar al mío pero diferente.

'Primero que nada, no es un cadete de la Guardia Imperial.'

Era un soldado de alto rango entrenado por una corporación militar privada dentro del Imperio.

'En la instalación de entrenamiento, Lars rindió bien y la Casa Imperial lo seleccionó como soldado de Operaciones Especiales.'

La Guardia Imperial tradicional se estaba desvaneciendo poco a poco en la historia.

"Hoy en día, incluso a personas de los distritos bajos están siendo elegidas como soldados de alto rango o burócratas. Yo soy uno de ellos. Probablemente sea gracias a ti, Luka. Han cambiado muchas cosas desde aquel día."

Lars tenía que pintarme con una luz dorada. Quería meter mi puño en su boca.

'¡No es por mí, idiota!'











'Mi objetivo es Kinuan.'

Giré hacia el callejón que lleva a la clínica de Gaya. Si seguía el camino recto y luego giraba la esquina, su clínica aparecería a la vista.

La clínica de Gaya estaba situada al final del callejón, erguida como una pared.

Click.

De repente, Lars sacó la pistola y apoyó la espalda y el hombro contra la pared.

"Oigo ruidos de combate más adelante."

Señaló con la mirada hacia la esquina.

"Lo sé. Tengo oídos, ¿sabes?"

"Ah, mmm. Mis disculpas. Esperaré tus órdenes."

Lars se disculpó rápidamente. Ver cómo reaccionó obedientemente me hizo sentir extrañamente avergonzada.

Maldita sea. Estaba siendo innecesariamente sarcástico. Solo significaba que estaba ansioso y nervioso.





El caos se cernía sobre la Ciudad Fronteriza. Y en este caos, sentí que iba a perder algo. Esa vaga sensación de inquietud me dejó un sentimiento amargo en el estómago.

"Lars, apóyame por detrás y mantente alerta. Si has recibido un entrenamiento adecuado, no deberías necesitar que te dé órdenes paso a paso."

"Entendido."

Caminé hacia la esquina y revisé la entrada de la clínica.

'¿Gaya?'

Lo primero que vi fue Gaya.

Vestida con bata blanca, Gaya se plantó frente a la clínica. Su ropa ondeaba como si se repeliera un tenue aura azul, y la pulsera en su muñeca—usada como catalizador de habilidades de la Fuerza—tintineaba suavemente.

Vrrrrnnng.

A su alrededor, pistolas, cuchillas e incluso pequeñas piedras flotaban en el aire. Parecía una forma de telequinesis.

Cerca de la clínica, ocho mercenarios caídos de diversas especies yacían dispersos. Parece que fueron heridos, probablemente por Gaya. Entre ellos había especies centradas en el combate como los Crawlers.



"Uf... uf, urk."

Los mercenarios que habían caído ante Gaya gimieron de dolor. Gaya los miró antes de morderse el labio inferior.

"Si juráis abandonar Ciudad Fronteriza ahora mismo, os perdonaré la vida."

Gaya cerró los ojos. Era una oferta misericordiosa—tanto que los mercenarios dudaron en creerle.

Vacilaron. Solo cuando uno de ellos se levantó de un salto y salió corriendo, el resto huyó a toda prisa.

Clap, clap, clap.

*Caminé hacia Gaya, aplaudiendo como una villana de tercera categoría.*

"Sabía que tenías habilidades, doctora Gaya."

Los mercenarios que huían lanzaron miradas cautelosas hacia mí y Lars antes de dispersarse por completo.

"Tú eres..."

Gaya se tensó. Pero en cuanto me quité la capucha, me reconoció y relajó su postura.







"Hace tiempo. Probablemente no me echaste mucho de menos, pero no estamos en el punto de apuntarnos con armas y espadas, ¿verdad?"

"En realidad me alegro bastante de verte, Luka. Encantado de servirte mi mejor té. ¿Quién es el hombre a tu lado? Parece una prótesis de cuerpo entero."

Un tenue resplandor azul parpadeó en los ojos de Gaya. Vio a través de Lars al instante.

Las prótesis de cuerpo completo casi siempre eran de origen imperial, ya fueran soldados de élite o nobles.

"Es mi nuevo subordinado."

"Entonces, ¿has vuelto a las filas del Imperio?"

"... Por ahora, sí. Es complicado."

Ondas tenues de la Fuerza brillaban como una neblina de calor sobre la piel oscura de Gaya. Seguía en estado de combate.

Miré hacia atrás. Lars tenía su arma apuntando a Gaya.

"Lars, deja el arma. Gaya es... un conocido mío."







Hmm, llamarle amigo sería exagerar.

"Ese hombre es un usuario de la Fuerza. Extremadamente peligroso."

A juzgar por lo receloso que era con los usuarios de la Fuerza, Lars había sido bien entrenado.

"Suspiro. Déjalo antes de que te rompa los malditos dedos."

Molesto, dejó ver mi irritación, y solo entonces Lars asintió a regañadientes.

Vrrrrnnng.

La reacción de la Fuerza alrededor de Gaya se disipó. Su pulsera y bata blanca se acomodaron.

"Entra. Prefiero no dejar a mis invitados aquí fuera y me gustaría servirle un poco de té."

Con un leve asentimiento, Gaya se giró y entró.

Silbé mientras miraba las paredes del callejón. Las cicatrices de las batallas recientes estaban por todas partes.

'Ha repelido múltiples ataques solo.'





En cuanto entramos, la entrada de la clínica se cerró con sella tras nosotros. Las contraventanas metálicas de seguridad bajaron sobre las ventanas y la puerta.

"Ciudad Fronteriza está en un estado bastante caótico ahora mismo. Ha estallado una guerra entre varias corporaciones. Ya ha pasado antes, pero esta vez, la escala es mucho mayor."

Miré a Gaya. Los bordes de sus zapatos y el dobladillo de su abrigo mostraban leves rastros de sangre.

Llegamos a la sala de recepción. Cuando Lars intentó seguirnos, le detuve y señalé por el pasillo.

"Lars, vigila allí. Y déjame advertirte—no cuestiones mis órdenes. Puede que no sea tu superior directo... Pero ahora mismo, estás bajo mi control. ¿Entendido?"

"Entendido. También pido disculpas por antes."

"Bien. Si me escuchas, tu cabeza seguirá pegada al cuello hasta que termine esta misión."

Presioné un dedo contra la frente de Lars, empujándole ligeramente hacia atrás. Dudó un momento antes de alejarse hacia el pasillo.

Golpe.





Entonces, entré y cerré la puerta tras de mí.

"Por lo que veo los atacantes de antes, no eran solo matones o gánsteres callejeros. ¿Has conseguido cabrear a alguien tan mal, doctor?"

"Es difícil imaginar a alguien viviendo sin hacerse enemigos, pero esta vez no iban a por mí. Estaban atacando a Jafa. Parece que creían que se escondía en mi clínica."

Gaya sirvió té de un termo y me entregó una taza.

Sorbo.

Una agradable amargura se extendió por mi garganta.

"Buen té."

"¿Qué te trae hasta aquí? No había sabido nada de ti en un tiempo, así que supuse que habías dejado Ciudad Frontera."

"Bueno, tenía varios recados que hacer. Pero más importante aún... ¿no sabrás dónde está Jafa, verdad?"

Me detuve antes de terminar la pregunta.





"He oído que hay un templo Corite en Ciudad Fronteriza."



"Para ser exactos, es un templo del Desemismo."

"A mí me pasa igual. De cualquier forma, quiero visitarlo. Con tu presentación, pensé que sería posible."

Gaya me miró con expresión serena. Incluso sin Akies Victima, parecía verme a través de todo. El hombre seguía tan enigmático como siempre.

Entonces, soltó una risita suave.

"Es una petición problemática. Estoy seguro de que entiendes cómo me siento. Aunque haya dado la espalda a mi nación, las lealtades de uno nunca se desvanecen del todo. Presentar a alguien en misión imperial en el templo no me sienta bien."

"Necesito encontrar a Kinuan. Sabes quién es. Sus subordinados usaban equipo Corite."

Gaya se había encargado del tratamiento psicológico de Anguis Regina. Sabía de la existencia de Kinuan, al menos en cierta medida.

"Luka, no tengo ninguna razón para ayudarte. No te debo nada."

"Lo sé. Si acaso, te debo una. Sigo agradeciendo lo que hiciste por Gabriel."

La expresión de Gaya se suavizó en una sonrisa tierna.



Gaya intentaba hacerme débil.